



Los Tiempos que corren

Texto y fotos: Leo Zoreda

Son malos tiempos para las tradiciones, ciertamente. Veo con disgusto a grandes jinetes recomendar “sillas vaqueras” de fibra, por ser ligeras, en videos de Doma Vaquera de difusión mundial. El reglamento de Doma Vaquera dice: “... cualquier otro elemento de la montura no sean de cuero ni revistan la forma tradicional; serán considerados inapropiados e incorrectos y se deberá impedir la participación de quienes los usen”. “La montura será la tradicional vaquera, con zalea de borrego y provista de manta estribera hasta el puente de los estribos. La montura será obligatoriamente de color negro, lisa o moteada en cuero o seda. La lisa se utilizará preferentemente cuando el jinete vaya con zahones y botas. Queda prohibido el uso de monturas mixtas”.

Y yo me pregunto: ¿Las monturas de poliéster con bastes de goma espuma son tradicionales? Ya comentamos en artículos anteriores que en ningún país se ha destrozado la técnica ni la pureza tanto como en el nuestro. Jinetes de renombre en Italia, en su visita a España, te comentan que han comprado una muy buena “silla vaquera”, al mostrármela descubro con asombro que su concha y su perilla son de goma (de la mismísima

Arriba izda.: Armazón de la montura de Sancho Pérez, obsérvese su impecable estado a pesar de sus más de 80 años

goma con que se fabrica las suelas de los zapatos), cubiertas por una fina piel pegada con “Loctite” y que van montadas sobre un armazón de pletinas de hierro, la estribera amarrada con una tuerca de 10 mm, los bastes son de goma espuma y un montón de despropósitos más. ¿Deseamos que estos productos lleguen a otros países y se rían de nosotros?

No quiero imaginar que este aficionado extranjero acuda a su guarnicionero a que le repare este juguete; ni el concepto que aquel artesano tendrá de los guarnicioneros españoles; que puede ser de estafadores para abajo, desde luego. Lo mismo en Portugal que en Inglaterra o Alemania, podemos encontrar distintas calidades pero en todos los talleres se mantiene una línea tradicional con mas o menos arte, pero a nadie se le ocurre cambiar madera por plástico, o cosidos por pegamento. En la antigua Europa todo el mundo cose, unos mejor y otros peor, unos a máquina y otros a mano, pero todos cosen. Tal vez se trate de la cultura de aquel público, que es capaz de rechazar sillas de tercera división y exigen calidad y autenticidad.

Es increíble con lo que uno puede encontrarse encima de la mesa de su taller si se dedica a reparar monturas. Te quedas helado cuando abres un albardón empajado porque salen unos bultos en sus témpanos,



**Poco xxc nsdn
cdfgfw cdn dj ddnc
Poco xxc nsdn
cdfgfw cdn dj ddnc**

al abrir estos aparecen cuatro varillas de hierro que habían sido intercaladas entre la paja; muy astuto el guarnicionero que lo hizo, pero no contó con que al bajar el asiento las varillas salen hacia delante y agujerean todo lo que pillan a su paso, caballo incluido. Siglo desmontando y en su interior descubres un baste de Poliexpan (corcho blanco para embalaje), con una cinta que publicita “XXXXXXX Guarnicionería-Casa fundada en 1850”, de risa. Con certeza, el baste provenía de una reparación, pero el original puede que fuera incluso peor. La concha de chapa de hierro, etc., claro al presupuestar el trabajo el cliente te explica que lo aceptaría de buen grado si fuera una montura por derecho, pero ante tanta chapucería el cliente acertadamente acepta nuestro consejo y opta por tirar la montura a la basura.

En otras ocasiones procedemos a reparar una concha que se ha deformado por volcarse un caballo hacia atrás. El cliente asegura que la montura es empajada y empellejada, pero nosotros sabemos que es imposible que un albardón como Dios manda se doble por la concha por un episodio tal. Al abrir nos encontramos con la concha compuesta de lona, saco, serraje de pellejo (un sucedáneo del auténtico cuero crudo) y un montón de capas de cartón de embalaje. Con razón se había doblado la concha. La caballería está hecha de enea, no de centeno sino de la espadaña con la que se construían

sillas, pero no sillas de montar sino de ¡cantar flamenco!, tal vez fue una mala interpretación del guarnicionero, aunque la coartada no es aceptable tratándose de uno de los más populares. En otros casos vemos monturas famosísimas también, iconos para el desconocedor de lo auténtico, que a pesar de presentar un empajado de baja calidad, para remate, por todo pellejo le pegan unas cuantas hojas de papel de periódico. Sabemos que la prensa es muy dura con los políticos, pero no lo suficientemente dura como para aguantar la concha del albardón de un vaquero.

Recientemente unos señores visitan mi taller y ven todo el proceso de nuestros albardones y se deshacen en alabanzas, les vuelve locos la pureza del trabajo y la ausencia de máquinas, todo está hecho a mano. Vemos un albardón clásico y les explico que lleva 1980 botones, cosidos a mano uno a uno por supuesto. Después ellos me enseñan su “sillita” de plástico, grapada, con baste de goma, fea como la muerte, alta y destartada y se quedan tan anchos sentenciando: “estas también son buenas”¿? En ese momento tienes la sensación de que en algunos casos estás perdiendo el tiempo intentando explicar donde está la pureza, el arte, lo auténtico... ¿Es que nadie lo entiende? ¿Ni siquiera los campeones de España? La conclusión es que una montura es buena porque tiene tres años y no se ha roto, no ha herido al

**Abajo izda:
En uno de los cañones
de la montura de
Sancho aparece la
fecha de fabricación**





caballo y se va bien en ella porque no hemos probado una cosa mejor. ¡¡NO!! Realmente hay algo más en un albardón. Algo similar a lo que siente un torero por su caja de montera o su fundón de estoque. La semana pasada me llamó un cliente que tiene encargado un albardón y me pide que le ponga una placa en el interior de la montura con una dedicatoria a su hija, para que ella siempre recuerde que esa montura se la dejó su padre. La niña en la actualidad tiene seis años. Todavía quedamos unos pocos.

Aunque no es la primera vez, ni la centésima, he tenido la suerte de reparar un tesoro de la guarnicionería. Se trata de un albardón empajado y empellejado, fino, elegante, moteado, de mi buen amigo Antonio Pérez, director de esta publicación, de la casa Armenta, heredada de su abuelo el que fuera ganadero. Aún se conservan los libros de contabilidad de la ganadería donde se puede leer el asiento contable, con el precio de la época. Seguramente en aquellos tiempos era una inversión a la que no muchos podían acceder pero aquellas gentes sabias, eran conscientes de que estaban invirtiendo dinero, no gastándolo.

La avería de la montura era grave, ya que la falta de un mantenimiento adecuado y un uso continuado había resecado el cuero de la concha y este se encontraba roto por el centro, en el vivo. Lo peor del albardón era sin duda las muchas chapuzas que le habían hecho en el transcurso de su vida, sin tener un mínimo respeto a la perfecta manufactura del trabajo y sobretodo un respeto a su edad, ya que data de 1928 por lo tanto dentro de dos meses cumplirá 82 años. Al descubrir el armazón te quedas de piedra al ver que para matizar el empellejado, en vez del papel de periódico que se pone para impedir que el cosido de la paja se note en la concha y perilla, se ha utilizado papel escrito a mano con pluma. Estas reliquias han de tratarse como si de restaurar un Goya se tratase.

Por necesidades técnicas he ido desechando las piezas que no tienen reparación posible, y me he quedado con el armazón, empajado con una destreza y detalle inaudito en estos tiempos que corren, además de las hebillas, rozaderos y argollas originales. El único



capricho que he tenido ha sido sustituir el pellejo, que aún estando intacto, era demasiado fino por ser de cabra, optando por uno de vaca mucho más fuerte. Después de la reparación, esta reliquia queda como si de una montura nueva se tratase y será reestrenado por el bisnieto del propietario original, en la romería de El Poleo, donde seguramente el bisabuelo la estrenara en 1928. Escalofriante.

¿Tiene arte montar en la montura de tus antepasados? ¿Donde está el valor de las cosas? ¿Que sea ligera? ¿Que sea barata? o que sea un albardón con dos guerras y más de cien años. Ahora, Sancho, su actual propietario solo tiene dos años, pero cuando haga su primer camino a caballo o cuando suelte su primer becerro, quedará inscrito en la historia de aquel albardón y cada echada que pegue será a la memoria de su bisabuelo, de su abuelo y de su padre. Y ahora yo me pongo en el lugar de alguien que desea comprar una montura y no ha tenido la suerte de Sancho, ¿queremos dejar un tesoro como este a nuestros nietos? ■

Centro: Concha para reparar de la montura de Sancho Pérez, obsérvese eñ papel empleado



Bocados Vaqueros

Texto: José Luis Muñoz de León Fotos: Archivos de López y A. Pérez

Uno de los temas más interesantes para los aficionados a la Doma Vaquera, sin duda alguna, es el bocado vaquero, también conocido entre nosotros como “hierro”. Patas, camas, cadenillas, portamozos, cañones, alacranes, desvenos o embocaduras, pueden quitarnos el sueño, todos queremos el bocado ideal, el que sea más cómodo para nuestro caballo.

Algunos aficionados pretenden domar a su caballo con sólo cambiarle el hierro, otros sueñan que con cambiar la cadenilla será suficiente, algunos quieren colocar la cara del caballo con más o menos portamozos o sólo cambiando los alacranes... pero el tema no es tan sencillo, por desgracia para nosotros, ya que esto no es una ciencia exacta... cada caballo es diferente, no hay dos bocas iguales, ni dos jinetes con idéntica sensibilidad.

Es necesario recordar aquí que el jinete no debe obstinarse en conseguir con el bocado vaquero o hierro una colocación de la cabeza de su caballo que sólo se consigue mediante el trabajo y un suavizamiento sistemático de todo el cuerpo del caballo.

El tipo de embocadura, la relación entre la medida del portamozos y la pierna del bocado, la cadenilla, los alacranes, incluso el ajuste de todo esto, serán factores muy importantes a la hora de escoger entre la gran variedad de hierros vaqueros que tenemos hoy en el mercado, para intentar que nuestros caballos trabajen tranquilos, flexibles y obedientes. En las fábricas de bocados se encuentran los modelos más variados y el espíritu inventivo del hombre busca, a menudo, reemplazar por este medio el talento y la educación que le faltan a algunos jinetes.

Espero con estas explicaciones —la mayoría de ellas sacadas de libros de equitación— poder ayudar un poco a los aficionados que se preocupan, como yo, por este tema.

Bocados o hierros vaqueros. Gracias a la acción que este “hierro” ejerce, nos permite conducir al caballo

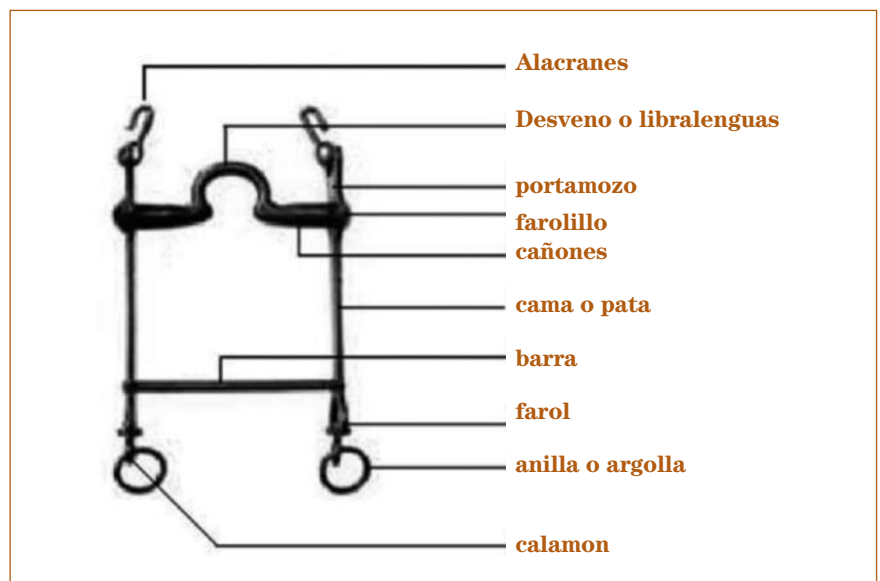
*Xxxxxx xxx xx
xxx xxx xxxx xxxx
xxxxx xxxxxx
xxxx mucho de no
herir la boca de tu
caballo*

con las más delicadas acciones de las riendas. Su uso exige una preparación de la boca del caballo y una mano sensible y educada en el jinete, pero la elección del bocado vaquero y su ajuste suponen también un conocimiento profundo de todas las posibilidades susceptibles que se presenten.

Antes de elegir el bocado apropiado hay que empezar por estudiar la boca del caballo y medir su anchura. Si es demasiado estrecho, las barras ejercen una presión que empujan a los labios en la boca, lo que causa al caballo malestar, además la movilidad de las barras disminuye. Si es demasiado ancho, con la tensión de las riendas se mueve de un lado a otro de la boca y reduce la eficacia de las ayudas, además la cadena barbada no puede colocarse en su sitio.

Todos los bocados vaqueros siempre estarán empavonados, ni pintados, ni cromados, ni de acero inoxidable...

Las partes de un bocado son:



Alacranes, los podemos usar de diferentes formas y medidas, siempre atendiendo a la comodidad del caballo y al ajuste de la cadenilla para que trabaje en la barbada. Los alacranes tienen que ser empavonados, como el resto de los componentes del hierro o bocado vaquero. En el alacrán derecho colocaremos la cadenilla y lo cerraremos para no perderla, mientras que el izquierdo lo dejaremos abierto para ajustar la cadenilla.



Farolillo, se encuentra a la altura de los cañones, podemos utilizarlo para abrochar las falsas riendas.



Embocadura, es la parte horizontal del bocado que va dentro de la boca del caballo. Está compuesta de dos partes a tener en cuenta, el cañón y el desveno o libralenguas. Las embocaduras pueden ser fijas y móviles.



Detalle de Embocadura móvil.

Desveno o libralenguas, la elección del paso de lengua debe ser objeto de un cuidado particular. No hay que olvidar que el bocado es tanto más severo cuanto el paso de lengua es más grande, pero no hay que olvidar tampoco que éste último debe, ante todo, dar a la lengua el espacio necesario para alojarse. Con un caballo sensible se elige un bocado con un paso de lengua pequeño. A los que por el contrario tienen la boca insensible y dura se pondrá un bocado con un gran paso de lengua.



Cañones, hay que tener en cuenta que mientras más delgados sean los cañones serán más duros y cuanto más gruesos serán más suaves. Se elegirán más delgados por tanto para los caballos de boca más dura y más gruesos para los que tienen la boca más suave. Podemos encontrar embocaduras con limones en los cañones.

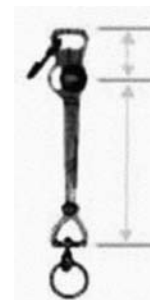


Cama, es la parte del bocado donde se engarza la embocadura. Las camas son la suma del largo del portamozos más el largo de piernas o patas.

Portamozos, es la parte comprendida desde la embocadura hacia arriba, está provisto de un espacio para abrochar la cabezada y los alacranes.

Pierna o pata, es la parte comprendida desde la embocadura hacia abajo, podemos utilizarlas también de diferentes medidas. La pierna termina en el farol, donde tenemos la anilla o argolla para abrochar las riendas.

**Xxxxxx xxx xxx
xxx xxxx xxxxx
xxxx mucho de no
herir la boca de tu
caballo**



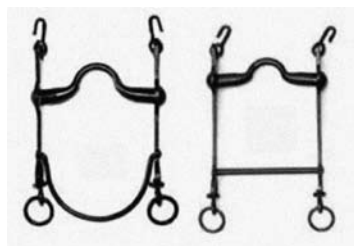
Largo de Portamozos

Largo de Pierna



“Cuida mucho de no herir la boca de tu caballo”.

Barra, es la unión de las dos piernas o patas. Esta barra puede ser recta o curvas y, como con todas las partes de los bocados, buscaremos la que menos moleste y, por lo tanto, sea más cómodo para nuestro caballo.



Cadenilla. El bocado sin cadenilla no puede tener su pleno efecto. La cadenilla da, igualmente, el medio de regular la severidad de nuestro bocado vaquero. Tiene mucha más importancia de la que se le da normalmente. El bocado entero está concebido según el principio por el cual, normalmente, el caballo cede siempre a la presión que siente, pero este efecto sólo entra en juego si la cadenilla está colocada bien en su sitio, que es en la barbada del caballo, justo en la parte inferior de la quijada. Para los caballos que tienen la sobarbada menos carnosa y más sensible, es la cadenilla con mallas lo más lisa posible. Incluso si el caballo es muy sensible, algunas veces, está bien tenerla provista de una albardilla o funda de cuero. La cadenilla debe apoyarse de igual forma sobre todas las partes de la sobarbada del caballo.



Colocación del hierro. Ya tenemos el hierro y la cadenilla, solo falta colocarlo bien en la boca del caballo. Lo primero es ajustar bien la longitud de la cabezada para que el hierro no pueda tocar los dientes, que es lo que suele ocurrir cuando el cañón está mal colocado. Si lo tenemos bien en su sitio, hay que saber que se puede desplazar un poco hacia arriba o abajo, variando también su efecto. Si está más bajo, siempre sin tocar los dientes al caballo, su efecto es un poco más severo; por el contrario si está más alto su acción será un poco más suave. Una vez colocado no quiere decir con esto que nos olvidemos ya de revisarlo. Es conveniente y aconsejable mantener un control continuo sobre su colocación para disfrutar de un ajuste perfecto.

Colocación de la cadenilla. Tenemos la cadenilla colgada del alacrán derecho, y la ajustaremos

introduciéndola en el alacrán izquierdo, pasando bajo la barbada de tan forma que la barra inferior del bocado forme, una vez estiradas las riendas, un ángulo de 40 a 45 grados con la abertura de la boca. Si este ángulo es más grande, el bocado no sirve de nada, porque la cadenilla está demasiado floja. Pero si este ángulo es más pequeño, el bocado es demasiado duro, porque la cadenilla está demasiado apretada. El uso del bocado sin cadenilla no tiene ningún sentido.

Frases de grandes jinetes sobre el bocado:

Alois Podhajsky: “En la elección del bocado hay que considerar la proporción de la longitud del portamozo a la de la cama o pata inferior; lo que somete la energía de la palanca. Cuanto más corto es el portamozo y más larga la pierna, más severo es el bocado, mientras es más suave a medida que las dimensiones de las dos partes se acercan”.

Joaquín Olivera Peña: “La verdadera puesta en mano, la correcta, es el reflejo de la impulsión contenida, del equilibrio, la reunión, la clama y la flexibilidad. ¡Ahí es nada...! Así pues, es doma, un caballo sin equilibrio será, generalmente, pesado en la mano. Uno sin impulso, no tendrá buen contacto en la mano. Uno sin tirante, será tirante en la mano y así sucesivamente... siendo la correcta puesta en mano un reflejo del buen funcionamiento de todo el esqueleto del caballo y, lo que es igual de importante, del equilibrio moral de éste. De igual manera, la buena puesta en mano favorece a todas ellas, mejorando la colocación de cuello y cabeza, que beneficiará al equilibrio y a la reunión.

Muchos piensan que un caballo con su cuello bien colocado, bien puesta su cabeza, sin hachazos ni picotazos, es suficiente... Pues se equivocan. Otros, que con la posición detrás de la vertical excesivamente, rozando la humillación, también están equivocados; y otros en la vertical y con el cuello apretado contra el tronco, también están en el error. La verdadera puesta en mano, y que no se nos olvide, es: La relajación de la mandíbula con la cabeza y cuello en la posición de recoger”.

Antonio Miura: “Lo más importante es elegir el bocado que cada caballo necesita y esta debe ser la primera preocupación del aficionado que trate de arreglar un caballo. No todos tienen la lengua del mismo grueso y, por lo tanto, el desahogo que tenga la embocadura ha de ser con arreglo a la forma de la boca de aquel a quien va a servir. Indudablemente manda mucho más el bocado de cuello de pichón para el caballo que tira, pero algunos se desesperan más con él, siendo necesario ponerles el de asa de caldera”.

Francisco Calderón: “El hierro en el caballo vaquero es una herramienta transitoria”

Un jinete experimentado formuló un día a este tema la justa máxima: “Cuanto más hierro haya en la boca del caballo, más lejos se está del arte”.

Dicen los árabes en sus tratados de equitación: “Cuida mucho de no herir la boca de tu caballo”. ■